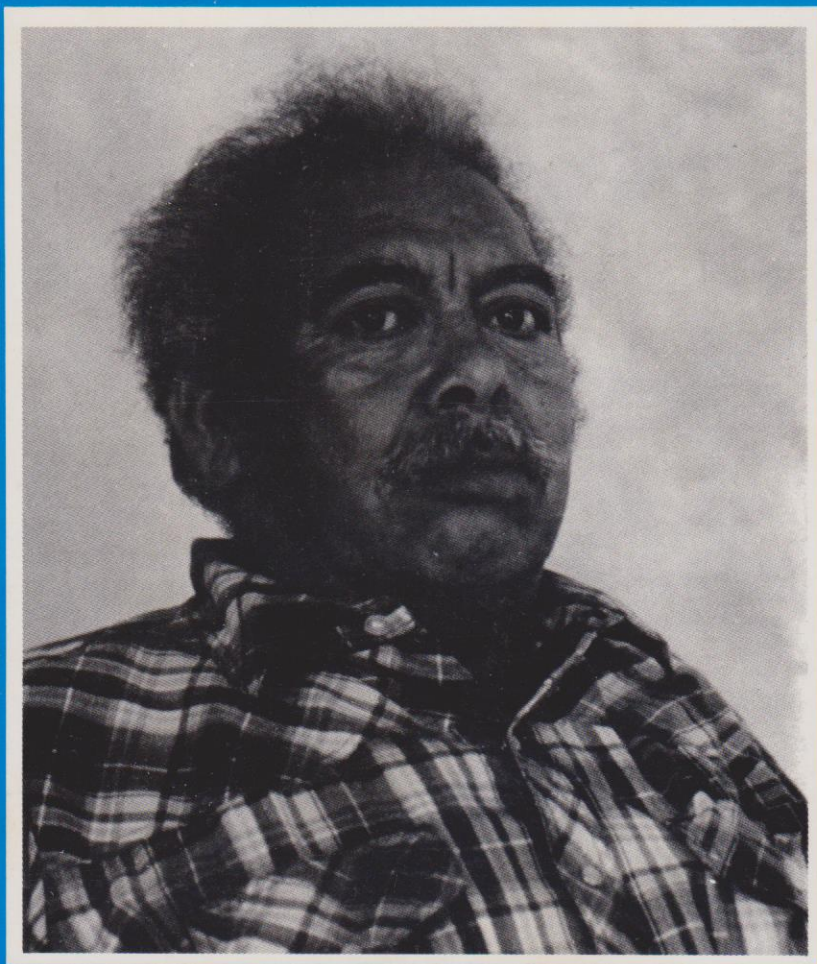




*La Tradición
Popular*

No. 99/1994



**HOMENAJE AL
GNOMO DE LAS ROSAS
CUENTERO DE ENCANTOS Y SORTILEGIOS**

**OSCAR EDUARDO ALVARADO
1937 - 1994**

Celso A. Lara Figueroa



Tinta homenaje de Enrique Anleu Díaz a don Oscar Alvarado (1994).
"El incansable don Oscarín": el misterioso *Gnomo de las rosas*.

HOMENAJE AL GNOMO DE LAS ROSAS

CUENTERO DE ENCANTOS Y SORTILEGIOS

OSCAR EDUARDO ALVARADO
1937 - 1994

Celso A. Lara Figueroa

Introducción

Guatemala cuenta con personajes que se perfilan con luz propia en distintas esferas de la creación artística, que brillan con reflejos de Rivendel, cuya luz sólo la pueden percibir los que tienen ojos muy especiales, los que saben de magia y sortilegios, como subraya Michel Ende.

A esa esfera de hombres especiales y únicos perteneció Oscar Eduardo Alvarado, extraordinario narrador de cuentos populares guatemaltecos. Mestizo y ladino por los cuatro costados, Don Oscar Eduardo Alvarado se perfiló siempre como la encarnación de los personajes de sus cuentos. Bien pudo ser Pedro Urdemales redivivo y Tata Pinquín vuelto a contar de nuevo.

Cuentero de altos vuelos, incursionó también en distintas esferas de la sabiduría popular y de la cultura de tradición oral.

Muchas veces actuó en los tablados de loa, en bailes de moros y cristianos; improvisador de sonos en la marimba sencilla, cantante de serenatas amorosas; gran caminante en la vida y en los sueños. Oscar Eduardo Alvarado fue antes que

*nada, el "puro guatemalteco" que sabía lo que quería y sabía hacer que los otros hicieran lo que él quería. Como una versión de sus cuentos de bandidos, maravillosos, Oscar Alvarado siempre "Salía en caballo blanco". Bueno como el pan y la sal; listo como tío Conejo y leal como nadie, Oscar Eduardo Alvarado hizo de la universidad de San Carlos de Guatemala, en el seno del Centro de Estudios Folklóricos, su casa, su pasión y su vida. Con su genialidad popular se dedicó desde 1973 hasta el día de su muerte (12 de agosto de 1994) a trabajar en el Área de Servicios de esa unidad académica junto a su primer Director y fundador Licenciado Roberto Díaz Castillo. Y desde entonces se dedicó a las tareas de Mensajería y Conserjería, hasta llegar a conocer y dominar todas las áreas y dependencias de la Universidad. Se constituyó en el *Deus ex Machina* del Centro. Y siempre servicial pudo resolver los problemas burocráticos y cotidianos mejor que los altos funcionarios, y compañeros de trabajo muy pagados de sí mismos.*

Lo conocí en 1975. Y a partir de

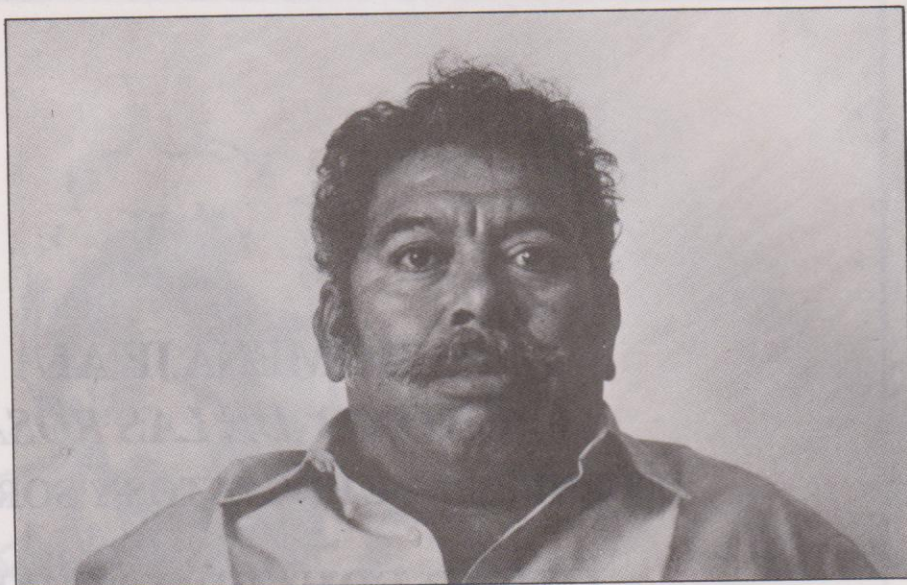
entonces nuestras vidas se enlazaron para siempre; la relación entre ambos fue de respeto y oceánico afecto...

De Oscar, "Don Oscarito", puedo hablar mucho, desde distintos perfiles, porque compartimos pan, lágrimas, cóleras y alegrías. Pero su faceta más importante es la del ser humano que fue: omnipresente, omnisciente y omifaciente como pocos, llegó a constituirse en elemento indispensable en el desarrollo de las actividades del Centro. Por ello podría hablar de los tantos encantamientos y encrucijadas que juntos cruzamos. Juntos llegamos con el vigor de la vida y juntos envejecimos. Sólo que él se fue antes.

Sin embargo, hoy quiero escribir este homenaje a la faceta menos conocida de Don Oscar, casi sólo conocida por el que escribe. Gran contador de cuentos populares, cuando supo de mis andanzas por la ciudad y el campo en la búsqueda de los personajes de la tradición oral, como era él, se puso "a mis órdenes", "cuando quisiera", y los archivos del Área de Folklore Literario a mi cargo, se

enriquecieron con más de cien largos cuentos contados por él y aprendidos por tradición oral, en familia, con sus padres. De extraordinaria versatilidad, "Don Oscarito" sabía vivir sus cuentos y sabía cómo captar a su auditorio. Largas sesiones realizadas con él en la Colonia "San José El Esfuerzo" de la zona cinco de la ciudad de Guatemala y en su casa de la Boca del Monte, en Villa Canales rodeado de su entorno y de sus amistades; Don Oscar desprendía gala de sabiduría, simpatía y liderazgo. Si las injusticias sociales no fueran tan grandes en Guatemala, Don Oscar Eduardo Alvarado hubiese sido un gran artista de la dramaturgia y de la literatura erudita. No obstante fulguró en los ámbitos de la cultura popular.

Mucho podría escribir sobre Oscar Eduardo Alvarado -y de hecho lo haré-, pero por ahora baste reducir el ámbito al mundo de la tradición oral.



Don Oscar Eduardo Alvarado en lo mejor de sus años (1985).
(Fotografía: Jorge Estuardo Molina Loza)

En este sentido, el autor rinde homenaje a su amigo y cuentero, Don Oscar Alvarado, publicando de nuevo el boletín "La Tradición Popular" No. 11, editado en 1977 que contiene dos de los

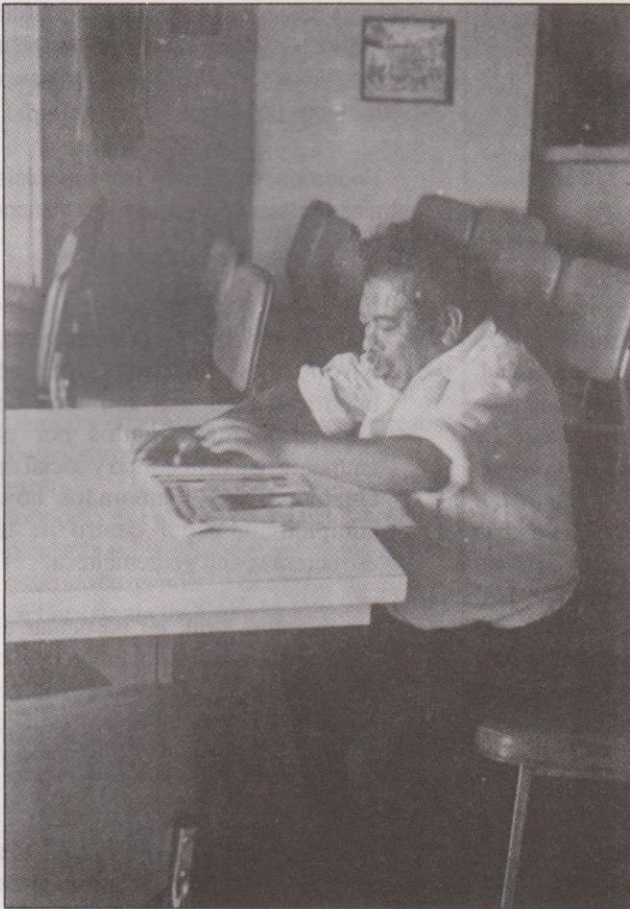
extraordinarios cuentos narrados por Oscar Eduardo en sus mejores tiempos. Creo que no hay mejor homenaje que la obra misma de su sapiencia y amor.



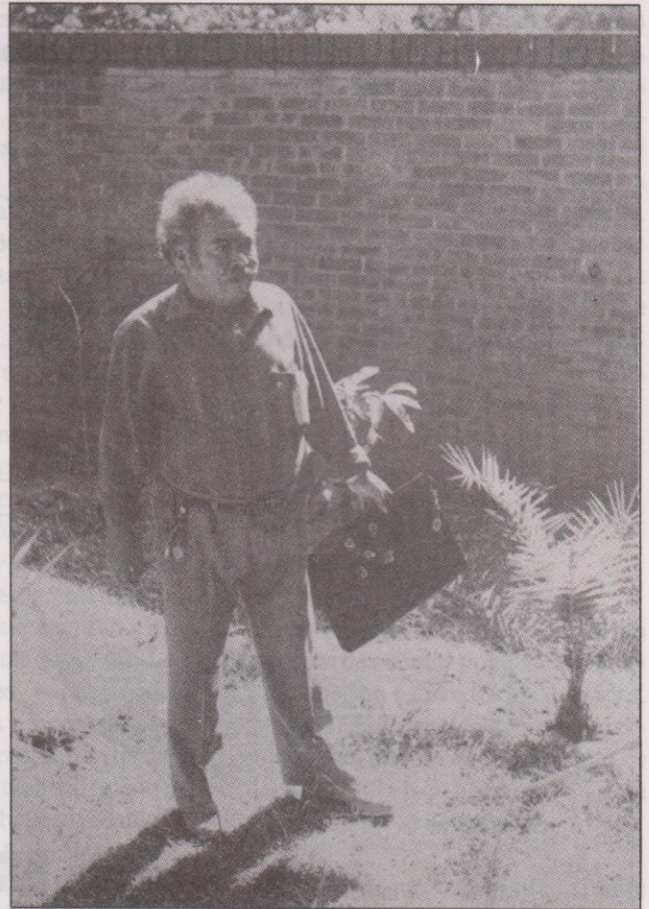
Los primeros tiempos: Oscar Alvarado en los jardines del Centro de Estudios Folklóricos portando un mococh de Alta Verapaz para una exposición del CEFOL. (1978). (Fotografía: Archivo CEFOL).



Trabajadores del Area de Servicios del Centro: Don Oscar Alvarado y Don Gabino Choy Cujcuj en el área del jardín. El cuidado del mismo correspondía a Don Oscar (1979). (Fotografía: Archivo CEFOL).



Las lecturas de Don Oscar. Una de sus preocupaciones cotidianas era obtener para el Centro, el periódico del día, que antes de circular en la sede, era leído por él, "para estar informado y poder hablar". Sala de sesiones del CEFOL (1992). (Fotografía: Jorge E. Molina).



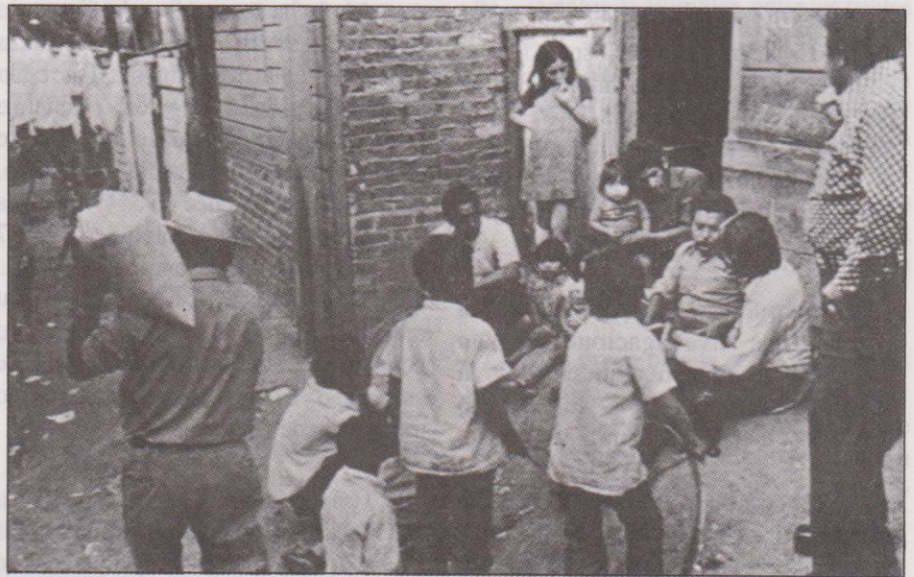
La última fotografía de Don Oscar Alvarado con su inseparable portafolios de Mensajero (1994). Su deseo de siempre: una motocicleta "para hacer los mandados"; la Universidad jamás se la proporcionó. (Fotografía: Jorge Estuardo Molina).

Y la Universidad de San Carlos, en los archivos del Centro, cuenta con 103 de sus narraciones. Sirvan estas líneas para dejar testimonio de gratitud y admiración por su saber y su amistad.

Y Don Oscar E. Alvarado en el mas allá, de la mano de los personajes de sus cuentos, estará tratando de convencer a Tío Conejo "que lo deje ir más temprano porque se siente enfermo".

Profunda gratitud del autor a su entrañable amigo, compañero de trabajo y grande cuentista. ¿Y Porqué el gnomo de las rosas? Solo usted, Don Oscar, Casiopea y yo sabemos la respuesta, que reescribiremos en la eternidad.

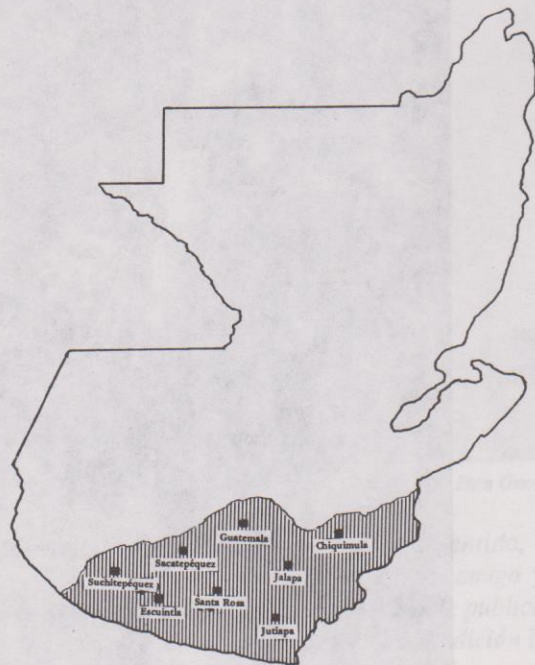
Nueva Guatemala de la Asunción 24 de octubre de 1994, Día de San Rafael Arcángel.



Don Oscar Eduardo Alvarado narrando cuentos populares a niños y vecinos de la colonia San José El Esfuerzo, zona 5 (La Limonada). Su versatilidad como narrador fue proverbial. Sesión de grabación con el autor en 1975. (Fotografía: Mauro Calanchina.)

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

Investigación sobre cuentos populares



Área Investigada

La Investigación

El Centro de Estudios Folklóricos, para cumplir con su política de investigación, implementó a partir de 1975 un estudio de literatura oral entre las clases populares urbanas y rurales de Guatemala. El análisis de este aspecto de la cultura popular se hacía imprescindible por ser la única literatura que está al alcance de las clases oprimidas del país, no obstante la influencia de los masivos medios de comunicación: la radio y la televisión.

Dentro del vasto campo de la literatura popular, las investigaciones se han concentrado fundamentalmente en la recolección y análisis del cuento folklórico, la leyenda, el mito y el teatro.

El énfasis puesto en la recolección de cuentos folklóricos se debe, además, a la actual carencia en Guatemala de estudios de esa naturaleza. Estudios que recojan, analicen e interpreten las tradiciones orales

literarias. Por lo tanto, esta investigación constituye el primer intento sistemático dirigido a desentrañar el sentido de la literatura popular de nuestro país y Centroamérica.

A la fecha, los archivos del Centro de Estudios Folklóricos guardan 128 horas grabadas en cinta magnetofónica, que están en proceso de transcripción, examen e interpretación, y, paralelamente, se continúa con la investigación de campo, todo lo cual se traduce en 364 versiones originales de cuentos folklóricos y 187 variantes, las cuales estamos sometiendo a análisis científico para explicarnos su realidad literaria, su simbología, su conexión con el resto del continente americano y su significación para el pueblo marginado de Guatemala.

Usando la metodología y la técnica de la investigación folklórica, recorrimos los barrios marginales de las ciudades de Escuintla, Antigua Guatemala, la Nueva Guatemala de la Asunción y algunas

cabeceras departamentales de la costa sur y del oriente del país. Llegamos también hasta pequeños poblados y aldeas en busca de **cuenteros** populares.

Podemos sintetizar las hipótesis centrales de esta investigación de la manera siguiente:

1. Los cuentos folklóricos de Guatemala tienen raíces prehispánicas, europeas y africanas que se manifiestan en una simbiosis de elementos modificados por el ambiente físico, histórico y social de Guatemala. Reelaborados hoy, cumplen un papel dentro de la estructura social guatemalteca.
2. La literatura oral, en particular el cuento folklórico, es el único medio por el cual las clases populares tienen posibilidad de expresar su realidad literaria y de dar curso a su capacidad creadora.
3. El cuento folklórico constituye una modalidad de tradición oral donde se reúnen y conjugan una elevada calidad estética y un profundo sentimiento de rechazo al medio social imperante, expresado a través de símbolos e imágenes de carácter universal. Constituyen, pues, un auténtico baluarte de la cultura subalterna de Guatemala.
4. La literatura oral tiene plena vigencia en el seno de las clases populares y conserva su vitalidad, sobre todo en el área rural, en los barrios marginales y en los de más antigua formación de las distintas ciudades del país.

Esta hipótesis se ha ido confirmando en la medida en que profundizamos en el trabajo de campo, en el análisis literario folklórico de los materiales recolectados y en el conocimiento de la vida del **cuentero**, transmisor y generador de esta literatura popular.

La investigación ha sido concebida en cuatro etapas: la primera, que abarca el reconocimiento del oriente y la costa sur

del país. La segunda, que cubre el occidente de la república. La tercera, que comprende el departamento de El Petén y, finalmente, la que enmarca la región afroguatemalteca de la costa Atlántica.

Los cuentos populares

El cuento folklórico puede definirse como una obra literaria anónima, tradicional y oral, sin localización en el tiempo y en el espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene generalmente carácter estético. Ni el narrador de cuentos folklóricos ni el auditorio que lo escucha, piensa que las acciones relatadas hayan ocurrido en realidad. Por eso los **cuenteros** de Guatemala distinguen entre **cuentos e historias**. Un cuento es para ellos un relato de algo **“que no sucedió”** (cuentos maravillosos y de animales en general). Una historia, en cambio, es una narración que **“puede ser cierta o puede ser mentira”** (cuentos humanos, religiosos o de bandidos).

El cuento vive por la magia de la palabra y la memoria de los narradores que lo perpetúan contándolo una y mil veces. Se manifiesta en ciertas ocasiones, generalmente de carácter colectivo, como ceremonias dedicadas a los difuntos (velorios y finalización de novenarios), religiosas (**acabo de novena**) o sociales (reuniones en las que un cuentero se dedica a narrar cuentos a niños y adultos).

En la estructura literaria del cuento se entrelazan lo maravilloso y lo real, o, como apunta Roger Pinón, “se olvida completamente la experiencia real por el poder de las palabras”.

Los cuentos folklóricos se dividen en varias categorías:

- I. Cuentos de animales
- II. Cuentos comunes:
 - A. Cuentos maravillosos
 - B. Cuentos religiosos
 - C. Cuentos novelescos
 - D. Cuentos del Ogro Tonto

III. Chistes e historietas

IV. Cuentos de fórmulas

V. Cuentos no clasificados.

Cada una de estas categorías supone, desde luego, una serie de características propias. Puede agregarse que existen leyes particulares que rigen tanto la estructura interna como la transformación de los cuentos populares. Entre ellas citaremos las siguientes: **la abstracción**. El narrador de cuentos se limita únicamente a nombrar objetos. La introducción y el final de un cuento están constituidos por **fórmulas fijas**: **“había una vez”**, **“han de estar y estarán”**, etc. (fórmulas de introducción); **“me monto en un potro para que me cuenten otro más bonito”**, etc. (fórmula de cierre). **La acción se repite tres veces**. Los personajes, los episodios y los objetos son tres y el relato sigue una progresión lineal. **Hay un contraste de extremos**: bueno y malo; pobreza y riqueza; belleza y fealdad; diligencia y pereza; etc. **La acción cobra vida por la pluralidad de episodios (motivos)**. Aunque aislados unos de otros, los episodios están interrelacionados; cada uno prepara la acción del siguiente.

La brevedad del espacio no nos permite referirnos con amplitud a otras leyes del relato oral tradicional.

Por otra parte, en cada uno de los personajes y acciones del cuento (animales, reyes, indios, finqueros, gigantes, ogros), se descubre la interpretación particular que cada pueblo hace del relato. Detrás del rey, de la princesa, de Blanca-rosa y de Blancaflor, de Tío Conejo y Tío Coyote, de don Chevo y de Pedro Ardimaes, vive el ser social del pueblo que los crea y reinterpreta con apego a sus propias condiciones histórico-sociales.

Función de los cuentos folklóricos

El cuento folklórico cumple, en el seno de las clases populares del campo y la ciudad, una función análoga a la de la novela en el ámbito erudito. Su papel es, pues, el de divertir, entretener y enseñar a

través del ejemplo y la moraleja. Se trata de un mecanismo que revela las condiciones de vida, las frustraciones sociales y las aspiraciones del grupo social, a través del **cuentero**. De ahí que el cuento folklórico sea una muestra de la capacidad creadora de las masas populares, quienes, ante su imposibilidad de acceso a la cultura erudita, ante la miseria, la persecución y la injusticia a que viven sometidas, forjan un patrimonio literario que en muchos casos aventaja a la producción de las clases dominantes.

El cuento folklórico en Guatemala

Guatemala es una rica mina inexplorada de cuentos populares. Puede afirmarse que en casi todos los poblados, caseríos y aldeas del país existe una persona especializada en contar cuentos. Los resultados preliminares de esta investigación así lo demuestran.

En el área trabajada tienen preeminencia dos tipos de cuentos:

- a) el cuento maravilloso, en donde los personajes son príncipes, reyes, gigantes, hombres ricos, administradores de fincas e indios; y,
- b) cuentos de animales, entre los cuales Tío Conejo y Tío Coyote son la expresión más difundida. Asimismo, los cuentos novelescos, los religiosos y algunos de fórmula. Hay también ciclos de cuentos formados alrededor de personajes muy característicos en Guatemala como don Chevo, Juan Bobo y el infaltable Pedro Ardimaes (o Urdimaes).

Una breve ojeada sobre los cuentos maravillosos nos muestra aspectos muy valiosos. Hay en ellos antagonismo entre el rico y el pobre: este último gracias a su astucia, logra burlarse del primero y despojarlo de sus riquezas.

Es elevado el número de versiones en donde aparece el indio como personaje pobre (y a veces en el papel de tonto), que

sufre humillaciones por parte de reyes, príncipes, princesas, administradores de fincas, pero que en el transcurso del desarrollo de los **motivos** del cuento, se convierte en el héroe que salva a sus compañeros de acción. En el caso de los cuentos de animales, **Tío Conejo** es máxima expresión de la sagacidad que burla al fuerte, generalmente **Tío Coyote**, con su inteligencia y sus artimañas. En el plano del cuento humano el aspecto

apuntado se traslada a Pedro Urdimales y don Chevo.

Por otra parte, los cuentos folklóricos de Guatemala se caracterizan por su prominente calidad literaria, el contenido estético de las narraciones, la filigrana de la descripción tanto de personajes como de lugares, así como por la ternura e intensa belleza de cada uno de los **motivos** narrados. La duración de los cuentos varía

de un informe a otro. Así como hemos recogido cuentos de más de cuatro horas, también los hemos encontrado de pocos minutos.

El pueblo de Guatemala, que convierte el barro crudo en maravillosas obras de arte y artesanías populares, crea también con su imaginación, su tradición y su miseria, piezas literarias de infinita delicadeza. El cuento que a continuación presentamos acredita lo que decimos.



EL PITIO O LA FLOR DEL AGUILAR

Han de estar y estarán que este era... un rey y tenía tres hijos. Uno se llamaba e... Ricardo, el segundo Joaquín y el último era Juanito. **Pue** resulta que una **ves**, el rey se **gravó** de una enfermedad tan grande, que médicos y curanderos de todo el mundo, **no pudían curarlo**. Por último llegó un curandero y le dijo:

-Sabe qué Señor Rey, aquí, **pué**, quien puede curarlo nada más a usted, es la flor del aguilar. Pero esa flor no se encuentra acá; se encuentra muy lejos y es difícil de conseguirla. **Pues'entonces** esta flor puede conseguirla usted en las montañas, lejos, pero lejos...muy lejos de aquí, y de repente, no la consigan, **pero bien, hagan la cacha**.

-Bueno, **entonce** dice el rey:

-Bueno, vamos hacer la lucha por conseguirla.

Entonce él prometió a sus hijos que... el primero que la encontrara sería dueño

de eh...ocupar el trono. Bueno, en eso pues salen los tres, preparan avío para un largo rato, para un largo tiempo, y dice uno:

-Bueno, aquí hemos llegado y aquí nos separamos.

Buscaron las montañas más grandes. Por fin llegaron a las montañas, cuando llegan a las montañas, se dividieron, cada uno agarró por su rumbo, pero a través del tiempo, Juanito encontró la flor, llega con ellos, en busca de los hermanos. **Y le'ice**:

-Hermanos, hermanos, yo encontré la flor ¡Encontré la flor del Aguilar!

Entonce los hermanos...se llenaron de...de envidia, se llenaron de odio y agarraron a Juanito y lo mataron. Bueno, lo mataron. ¿Y qué pasó? a Juanito lo agarraron, lo mataron. En eso, lo llevaron a enterrar a la orilla de un camino. Cabe **la casualidá** que lo entierran al pie de un palo de pito: Bueno, cuando, **por**

casualidá, a través del tiempo, pasaron unos arrieritos y un arriero de ellos dijo:

-¡Hombre!, estamos muy cansados; completamente cansados yo creo que sería **conviniente** que descansáramos acá.

-Bueno -dijeron los demás- ¡descansemos **pué!**

Pero más, uno de ellos se le ocurrió cortar una florecita de pito. Cuando dijo él:

-Bueno, **vo'hacer** un pitío, para distracción del camino.

Pero cual sería su **sospresa** cuando comienza a tocar el pitío. Y dice el pitío: (El informante canta).

Arrieritos, arrieritos

no me dejen de tocar

no me toquen ni me toquen

ni me dejen de tocar.

1.

Arrieritos, arrieritos
no me dejen de tocar
no me toquen ni me toquen
ni me dejen de tocar.

En eso **pue**, los arrieritos se llenaron de susto y no sabiendo **pa onde** agarrar dijeron:

-Pero qué pasa con este pito, qué pasa con el pitfo.

No sabiendo **pa onde** agarrar, se encaminaron a...eh...el castillo en busca del rey y le contaron que... eh el pitfo que habían hecho, repetía lo mismo, la música; la misma música decía:

-¡Cómo va ser! -dijo el rey.
-¡Cómo no!

Entonce le dieron el pitfo al rey. Viene el rey, agarra el pitfo y dice:

-¡Bueno!, vamos a ver si es cierto.

Cuando el rey agarra el pitfo comienza...y...lo comienza a tocar, y comienza el pitfo: le dice: (el informante canta)

*Papaño, papaño
no me dejes de tocar
no me toques ni me toques
ni me dejes de tocar
que mis hermanitos me han matado
por la flor del aguilar.*

2.

ba da i-to pa-da i-to no me de jes de to car no me to que ni me to que ni me
de jes de to car que mis hermanitos me han matado por la flor del aguilar

cap. Enrique Anleu DIAZ

-¡Hombre! -dice el rey- ¡Y qué pasa!, ¡qué pasa! eh...**entonce** es cierto.

Llama a los hermanos y les dice:

-Eh...hijos míos, ¡vengan para acá! quiero preguntarles a ustedes qué pasó con el hermano más pequeño.

Todos sorprendidos, nadie contestaba.

En el momento dice el rey:

¡Hombre!, yo pregunto, qué pasó con el hermano más pequeño de ustedes.

En eso contesta uno:

-¡No lo hemos visto para nada! De repente se perdió en la montaña. De repente se lo comieron los tigres. De repente se fue eh...en algún pantano. Total de que nadie sabía.

En eso, dice el rey:

-No me vengan con **babosadas**. Ustedes van a tocar el pitfo. ¡Vamos a ver...vamos a ver qué pasa!

En eso, comienza y le da el pitfo a uno...a uno de los hermanos y dice:

-Usted va a tocar el pitfo y comienza y dice: (El informante canta)

*Hermanitos, hermanitos
no me toquen
ni me dejen de tocar
que ustedes mismos **mi'han** matado
por quitarme la flor del aguilar.*

3.

Her-ma ni tos Her-ma ni tos no me to quem- ni me de jes de to
car que us te des mis hermanitos me han matado por que ni me to que ni me
por la flor del aguilar

cap. Enrique Anleu DIAZ

-¡Hombre!, entonces es cierto que ustedes mataron a Juanito y ¡Orita mismo me la van a pagar!

En eso pues, que vino el rey, se llenó de furia eh...de cólera y en fin eh...que agarró a todos y los mandó horcar. Hasta

la fecha el rey logró curarse...el rey se curó de todo. Los arrieros se retiraron, y el pitío hasta la fecha sigue con su misma música. Me meto en un hoyito para que me cuenten otro más bonito, tal vez más chiquito pero más bonito.

Cuento de Don Facó, ¡me lo. 1
contaban mis padres a los 50 años,
esta era una señora linda que
tenía 2 hijos un barón y una embrita
pues ella se fue a tener un su novio
y el señor le dijo que se juntaban pero
antes fue fuera a perder a los hijos
a la montaña pues la embrita oyo lo
que dijeron y le conto a su Hermanito
pero ella también le dijo que no tuviera
pena pues se llegó el momento que la
señora le dijo bueno criaturas
alístense porque vamos a ir a la
montaña a traer leña y la embrita
se dirigió al fuego y en la punta
de su rebozo hizo un tanate de
beniza sin que ninguno la viera
y se fueron pues cuando entraron a la
montaña comenzó a regar poquitos
de beniza al fin de caminar le dijo la
madre bueno hijos espereme aquí.
Ya regreso y la señora volvió a su casa
y cuando se fue le dijo al señor a hora
si estamos felices ya no están los
hijos, pues cual fue su sorpresa.

* Texto escrito por Don Oscar Alvarado en 1974 y que se refiere a un cuento popular que conservó por siempre en la memoria.
El cuento completo se encuentra en los archivos del Centro de Estudios Folklóricos.

Los cuenteros populares de Guatemala

El narrador especializado en cuentos recibe el nombre de **cuentero** en los distintos pueblos del área rural, en las colonias marginales y en los viejos barrios de las ciudades de Guatemala. Su ocupación es muy diversa. En el campo es agricultor, carbonero, chofer de camionetas, **corralero**, comerciante, etc. En las zonas marginales de las ciudades es obrero o desempleado. Y en los antiguos barrios formadores de las ciudades, los **cuenteros** son venerables ancianos que han heredado por tradición su profunda sabiduría popular.

El cuentero de Guatemala es un personaje esencialmente extrovertido, que ha caminado por los cuatro puntos cardinales del país desempeñando distintas ocupaciones y en cuyo recorrido ha asimilado cuentos, leyendas, chistes, historia oral e innumerables vivencias que luego refleja en sus cuentos.

Generalmente es analfabeto o de muy poca escolaridad y poseedor de una memoria prodigiosa. Narra sus cuentos con ingenio y habilidad, con inflexiones de voz así como con gestos del rostro y el cuerpo.

El mismo representa a varios personajes. Los más hábiles describen hasta en sus mínimos detalles a los personajes y los lugares con el hechizo de su voz y trazan paisajes y escenas orales con sus manos. Por otra parte, el **cuentero** disfruta narrando sus cuentos. Necesita comunicarlos a su auditorio, y por ello le trasmite sus vivencias durante horas y más horas sin denotar huellas de cansancio.

Es, además, un profesional. Si bien en un poblado existen personas que saben cuentos populares, reconocen que no los pueden relatar con la habilidad del **cuentero**. Por tanto, el **cuentero** es el especialista que cumple el papel de trovador en el seno de la clase y del grupo en que vive. Su papel es el de divertir. De enseñar por medio de su ejemplo, y es por ello requerido en todas las ocasiones propicias.

El **cuentero** guatemalteco recibe, como retribución por su capacidad recreadora, pago en moneda o en especie. Una noche de cuentos en un **velorio** o en un **acabo de nueve días** puede significar Q.1.00, una gallina o un conejo, "lo que la gente pueda", o sencillamente "la satisfacción de ayudar a la gente a velar su muerto y tomarse unos tragos".

He aquí algunos de los cuenteros más destacados con quienes hemos trabajado:

Oscar Alvarado

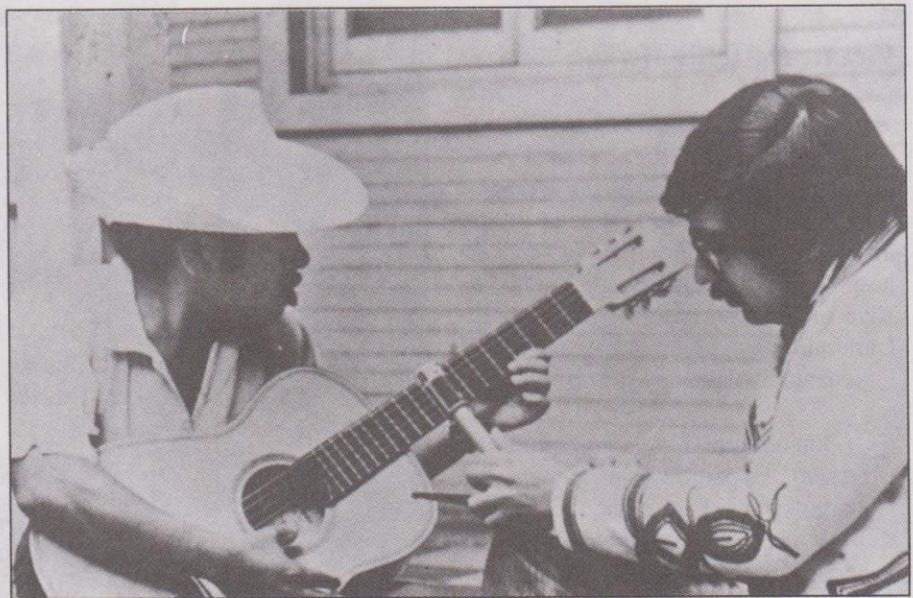
Cuentero de excepcional calidad. Originario de Antigua Guatemala, vive actualmente en la colonia marginal San José El Esfuerzo, zona 5 de la ciudad de Guatemala. De prodigiosa memoria, don Oscar, a pesar de su juventud (cuenta con 37 años), sabe una vasta cantidad de cuentos, entre los que destacan los maravillosos y de animales. A lo largo de 33 sesiones de trabajo don Oscar nos ha narrado 103 cuentos (26 de agosto 1975-4 de enero 1977). A su excelente memoria se aúna la intensa sensibilidad y capacidad para hacer la narración. Es un **cuentero** profesional que aprendió desde "**muy patojo**" los cuentos de labios de sus padres Porfirio Quintanilla (carpintero ebanista del barrio del Manchén de Antigua

Guatemala) y Catalina Alvarado Quintanilla (tejedora de la calle ancha de los Herreros) y de muchas personas en casi todo el país, pues lo ha recorrido en razón de su oficio como pintor de maquinarias, casas y muebles. Además es zapatero, albañil y carpintero. En el campo ha sido **corralero** y ha trabajado en varias fincas de la costa sur del país durante las cosechas de algodón y café. En la ciudad en varias fábricas. Y como él mismo lo indica, "**le hace la cachea a todo**".

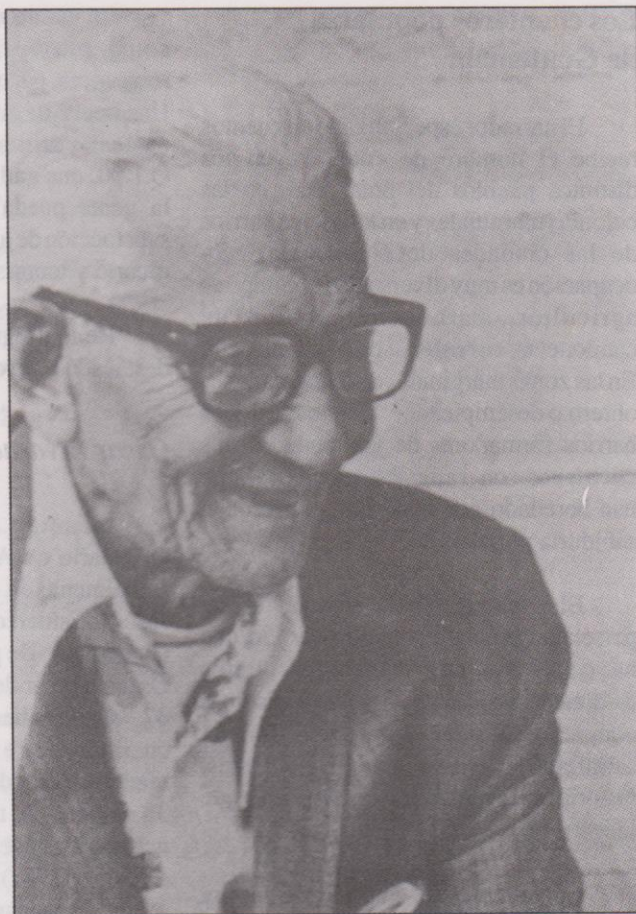
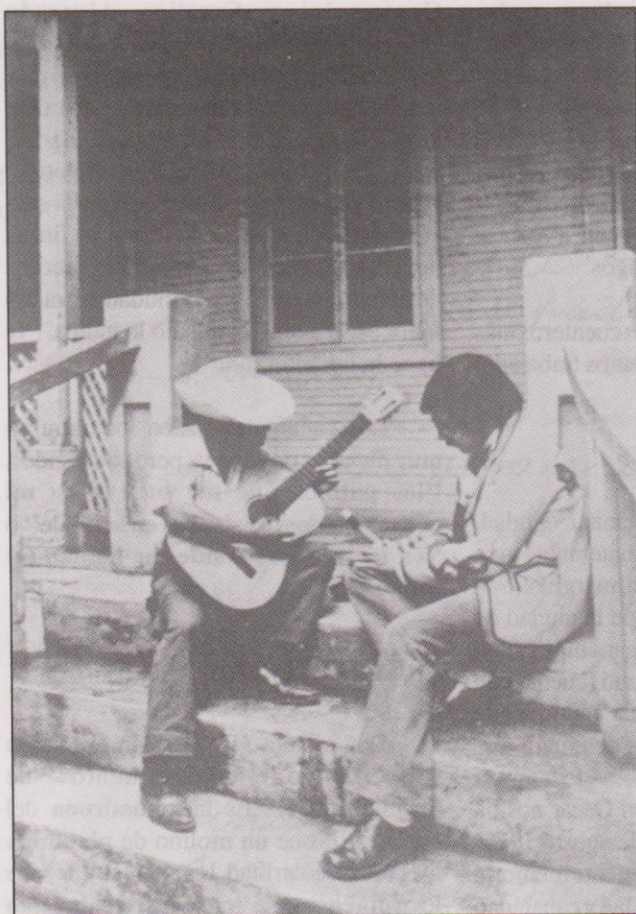
Los cuentos que sabe los narra en muy diversas ocasiones, pero sobre todo a "**los patojos que me buscan en mi covacha todos los viernes en la tarde**" o "**en los velorios donde me llaman (a cada rato)**".

Zoila de Higueros

Doña Zoila vive en San Francisco Río Bravo, departamento de Suchitepéquez. Es la **comadrona** del pueblo y posee un molino de **nixtamal**. De corta escolaridad, los cuentos que sabe los narra en su casa "**para entretenimiento de los patojos**" o "**en los velorios**"; pero "**le sirven más para calmar a las señoras**" pues mientras esperan el parto "**las entretengo contándoles cuentos, chistes y otras cosas para apaciguarlas**".



Don Oscar Alvarado narrando canciones tradicionales de la costa sur de Guatemala en una sesión de grabación con el autor en 1976. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Cuentera de calidad. Aunque su narración no es tan exuberante sino más bien esquemática, le imprime mucha vida a los relatos con su voz y sus manos.

Don Vicente de Jesús Medina, cuentero de la Ciudad de Guatemala. Barrio de San Pedrito. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa, 1975).

SUPERIOR IZQUIERDA: Don Oscar Alvarado fue un extraordinario narrador de romances y corridos tradicionales, aprendidos en la Costa Sur y Antigua Guatemala. Sesión de grabación en el antiguo Jardín Botánico de la Universidad en 1976. (Fotografía: Mauro Calanchina).

Vicente De Jesús Medina

Don chente tiene 62 años. Oriundo del pueblo de San Rafael Las Flores, departamento de Santa Rosa. Es agricultor y ha desempeñado en la ciudad capital muchos oficios, entre ellos guardián de hospedajes de tercera y cuarta categorías. Vive en la zona marginal llamada **La Limonada**, zona 5 de la ciudad capital. Los cuentos los aprendió siendo muy niño.

Don chente no es un **cuentero** expresivo. Es parco y esquemático. Sin embargo, en sus cuentos se entrelazan los **tipos y motivos** tradicionales con su experiencia de vida. Trasunta el paisaje y la situación agraria así como el sórdido mundo de los burdeles, todo lo cual da un hondo carácter humano a sus narraciones.



Doña Zoila Alvarado de Higueros, hermana de Don Oscar, cuentera de San Francisco Río Bravo, Suchitepéquez, en una sesión de trabajo. Don Oscar y Doña Zoila aprendieron los cuentos de su padre. (Fotografía: Mauro Calanchina, 1975).

Aurora Zepeda Alamilla

Doña Aurora es una **cuentera** brillante. De 56 años. Es costurera y confecciona los uniformes de los soldados de varios cuarteles de la ciudad, entre ellos la Guardia de Honor y el Cuartel Mariscal Zavala. Vive en el barrio de Gerona. Los cuentos los aprendió de labios de su abuela y **“los cuento a mis hijos y vecinos en las noches para no aburrirnos”**.

Victoria Girón

Doña Toya tiene 63 años. Nació y ha vivido siempre en el barrio de la Parroquia de la ciudad de Guatemala. Tiene un **“puesto”** en el Mercado Colón desde hace más de veinte años, en donde vende toda clase de artes y artesanías populares. Los cuentos los aprendió de su abuela Cástula Monroy y de una **“viejita llamábase Petrona Villatoro que tenía un puesto de enchiladas en el Mercado Central, de ella los aprendí casi todos”**.

Los relata en muchas partes, pero más **“aquí en el mercado (...) para entretener a los patojos y no estén jodiendo a sus nanas que están de arriba'bajo ganándose el pan”**. Cuentera de calidad. Imprime mucha vivencia a sus narraciones, aunque es esencialmente esquemática.

Reginaldo Marín Paraíso

Analfabeto. De 32 años. Agricultor. Vive en la aldea Jones del municipio de Río Hondo, departamento de Zacapa. Ha trabajado en las fincas de la costa sur durante las cosechas de algodón. Los cuentos los aprendió de su madre María Elvira Paraíso y de un vecino **“de casa”** Gabriel Morales Vargas.

Cuentero parco. Tímido. Su voz no tiene inflexiones cuando narra ni hay ademanes que ubiquen la acción. No los cuenta en ninguna parte **“porque le da miedo”**, pero a veces los relata a niños amigos.

Osbaldo Alfaro Quezada

Don Baldo, de 64 años, es uno de los **cuenteros** más extraordinarios de Guatemala por la calidad de sus cuentos y el ingenio para narrarlos. Analfabeto y soltero, don Baldo es originario de Santa Elena Barillas, departamento de Guatemala, y tiene cuatro años de vivir en Escuintla. Zapatero y guardián del oratorio de Nuestra Señora Santa Ana de Escuintla. Es también agricultor. Recorrió el país de feria en feria patronal pues durante largos años fue dueño de una **lotería** y además alquiló las lámparas de gas con las que se iluminaban los velorios y fiestas de los pueblos, por lo que **“rara vez faltaba a un velorio”**. El oficio de **cuentero** lo heredó de su padre Celedonio Alfaro, quien también narraba cuentos en velorios y **acabos de nueve días**. Los cuentos los aprendió a la edad de 15 años y más tarde de un anciano amigo llamado Juan Morataya.

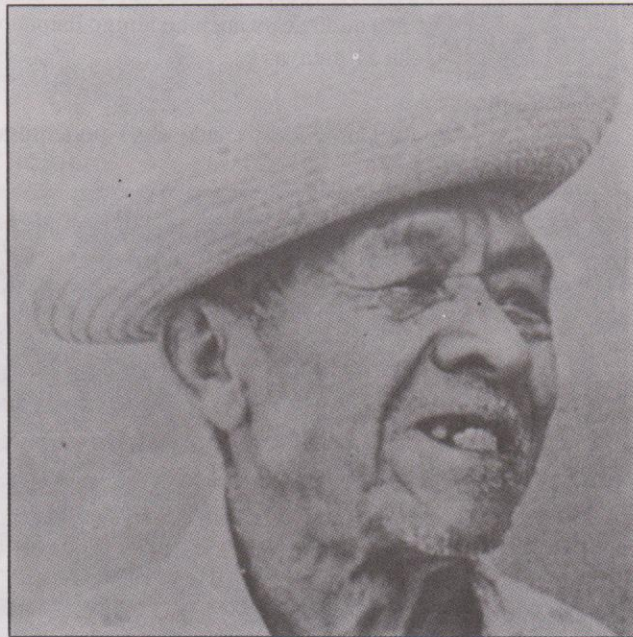
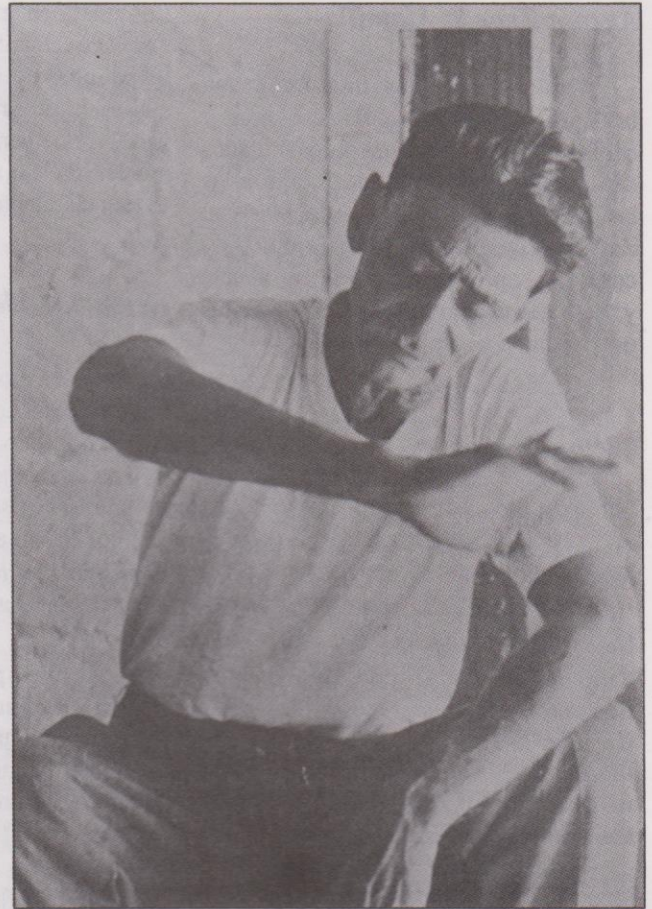
Don Baldo añade a su portentosa



Doña Aurora Zepeda, narradora de la Ciudad de Guatemala, Barrio Gerona. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa, 1975).



DERECHA: Doña Victoria Girón, cuentera de la Ciudad de Guatemala, Barrio de Santa Rosa. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa, 1975).



Don Osbaldo Quezada, gran narrador de cuentos y leyendas tradicionales de la Ciudad de Escuintla, (Fotografía: Mauro Calanchina, 1975).

SUPERIOR IZQUIERDA: Don Reginaldo Marín, cuentero de Zacapa. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa, 1975).

IZQUIERDA INFERIOR: Don Antonio Ramírez, uno de los más connotados narradores de Guatemala. Cuentero del Barrio San Pedro de la Ciudad de Escuintla. (Fotografía: Mauro Calanchina, 1975).

memoria su genial capacidad para describir con el más mínimo detalle los motivos de los cuentos, creando así verdaderas escenografías orales. Pinta con figuras literarias de excepcional valor el medio ambiente en que se desenvuelve la acción del cuento. Don Baldo vive sus cuentos transmitiendo así toda la emoción y energía que le produce narrarlos.

Relata sus cuentos en velorios y cuando se lo piden.

Antonio Ramírez

Cuentero de singular calidad. Le conocen en Escuintla como tío Chío y los niños le llaman don Conejo. Analfabeto. De 75 años. Nació en Villa Nueva, departamento de Guatemala y se trasladó a vivir a Escuintla con sus padres cuando contaba la edad de dos años y nunca más salió de sus límites. Trabaja como dependiente de una tienda del Barrio de San Pedro. De oficio ladrillero. Los

cuentos los aprendió “por ahí” y de labios de un coronel llamado Julián Ponciano “**mientras desgranaba pepita de ayote**”. El repertorio de don Chío es muy fecundo. Narrador especializado, a sus inflexiones de voz y sus ademanes, suma una risa pícaro y fresca. Don Chío es más bien parco en la descripción de sus personajes y un tanto vago en los ambientes de los cuentos. Pero debido a la intensa emoción y a la pureza de los tipos y motivos de sus cuentos nos permite

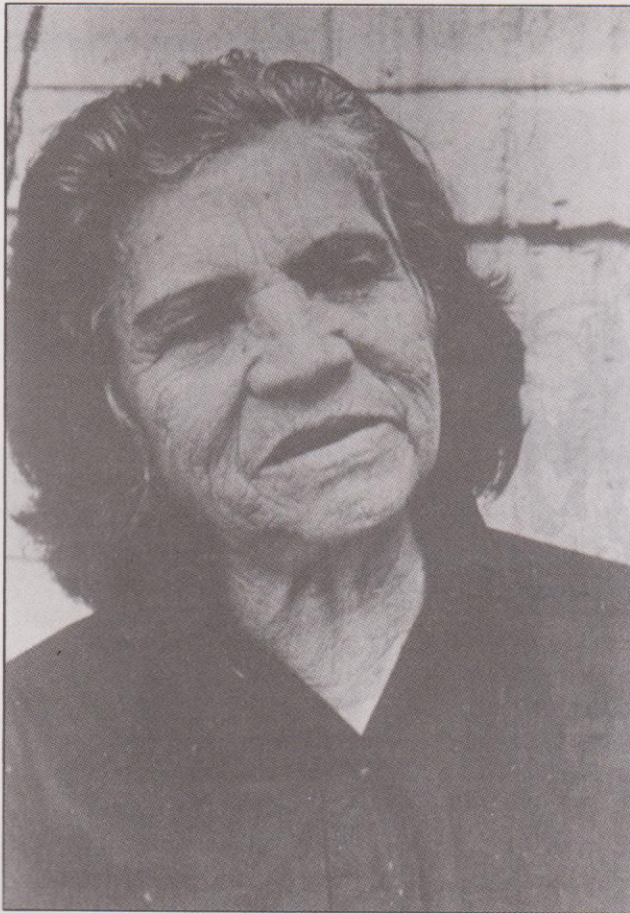
catalogarlo como uno de los **cuenteros** más notables de Guatemala.

Otros cuenteros de Guatemala

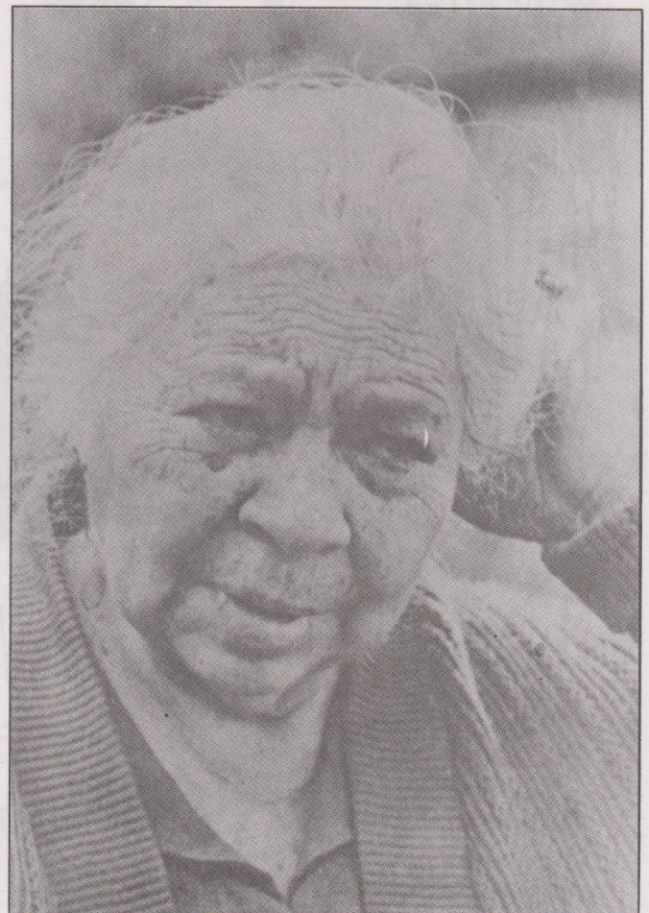
Tan corto espacio no nos permite hablar de todos los cuenteros que nos han brindando su sabiduría. Pero no podemos dejar de mencionar a Don Eustaquio Arias, del Barrio del Martinico de la ciudad de Guatemala; a Doña Catalina Alonso, de la aldea los Mixcos del departamento de Guatemala; a Don Remigio Arana, de la aldea El Salto del Arenal, municipio de El Progreso, departamento de Jutiapa; y tantos más que sería largo enumerar, pero cuya imagen, voz y sabiduría reposan en los archivos fotográficos del Centro de Estudios Folklóricos.



Tío Chío, Don Conejo, uno de los cuenteros más profundos de la tradición oral guatemalteca de la década de los años setenta. (Fotografía: Mauro Calanchina, 1975).



Doña María González Vargas, narradora de la Ciudad de Guatemala, Barrio de la Reformita. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa, 1975).



Doña Antonia Vda. de Minera, narradora de tradiciones orales del Barrio de Candelaria. (Fotografía: Mauro Calanchina, 1975).

Conclusión

La investigación sobre el cuento folklórico aquí resumida, además de la recolección, clasificación, archivo y estudio de la vida de los **cuenteros**, el análisis estructural folklórico literario del material obtenido, con el objeto de destacar los valores estéticos y sociales positivos de la literatura de nuestras clases populares, así como conocer aspectos negativos que se refunden en estas narraciones (conformismo, conservación del **statu quo**, pesimismo, etc.), deben ser evaluados crítica y dialécticamente dentro del contexto socioeconómico que les ha dado origen, antes de ejercer una acción sobre ellos. Por lo demás, será el mismo pueblo quien decidirá los elementos que han de permanecer y los que desaparecerán.

Finalmente, estas breves páginas constituyen un modesto homenaje de la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del Centro de Estudios Folklóricos, para los más destacados **cuenteros** populares del país. Trovadores del pueblo, que con su sabiduría, su paciencia, su anonimato y su miseria injusta e infinita, son auténticos creadores de una literatura que en futuro no lejano se convertirá en la piedra angular donde se asiente la nueva cultura de Guatemala.





"La Flor del Aguilar" de don Oscar Alvarado.

(tinta de Enrique Anleu Díaz, 1994).

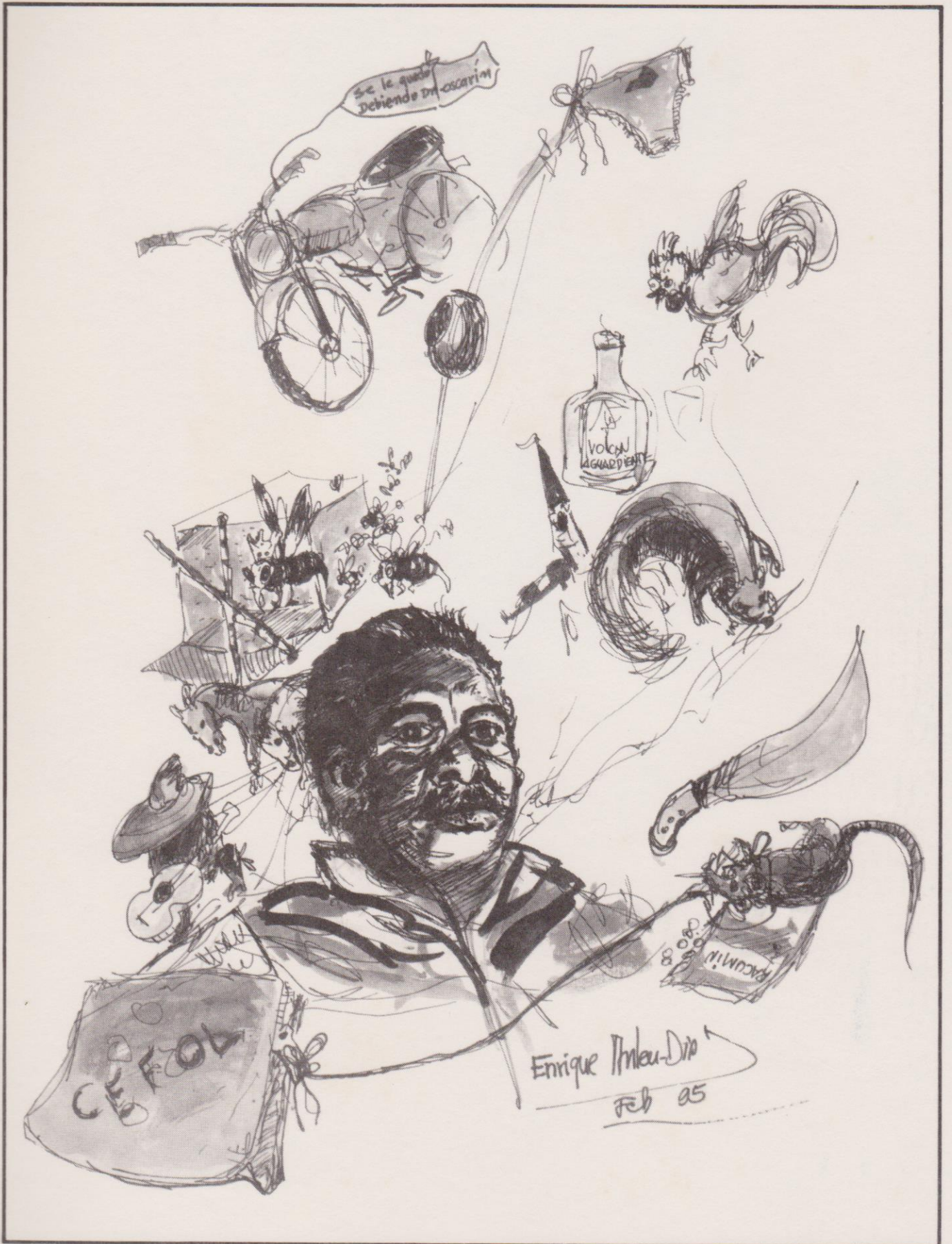


CONTRAPORTADA INTERIOR:

Tinta homenaje de Enrique Anleu Díaz a Don Oscar Alvarado (1994).

Los dichos de Don Oscar:

- ¿Cómo se encuentra Don Oscarín?
- Como rata envenenada Don Celso, dando vueltas y vueltas... yo siempre con mi machete, por si alcaso
- ... Y entonces, Don Quique, le di guaro a la comadreja y al gallo y se murieron, aunque el gallo antes de morir no dejaba de cantar
- ... Aquí estoy, Don Celso, de arriba abajo, como calzón de niña...
- Mire Don Quique, para espantar las abejas debe tocarles dos varas de hierro hasta que las encierre en una caja. Después, cierra la caja de cartón y las va a tirar al barranco.
- Con todo respeto, Don Celso, pero es que usted es como el Sombrerón, cuando dice a fregar... ¡friegala!
- ¡Ay Don Celso! ¿será que algún día la Universidad me comprará mi moto para trabajar?.



Se le queda
Debiendo Dr. Oscarim

VOLCAN
AGUARDIENTE

CUBA
FOL

Enrique Inleu-Dip
Feb 25



Director:
Marco Tulio Aguilar Barrondo

Investigadores titulares principales:
Celso A. Lara Figueroa
Ofelia Columba Déleon Meléndez
Elba Marina Villatoro

Investigadores titulares:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga
Carlos René García Escobar

Investigador musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Revisión de estilo y asistencia editorial:
Erwin Israel Soto Barillas

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina Loza

Diseño y Diagramación:
Brenda Bocaletti Florián



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10
Tel.: 319171. Guatemala, C. A.

No. 99/1994